

dosas de su aposento, desabrochado el pecho, los brazos desmayados, y la cabeza caída, diciendo con voz pausada y cobarde: ¡ay misero de mí! ¡ay infeliz! que qual soberbio Icaro quise montar el zenit de la eloquencia, y me he despenado, abrasadas las alas de mi presuncion, en el borrascoso mar de la crítica mas mordaz. ¡Ay de mí! ¿cómo es posible que puedan tantas desdichas formar epilogo en mi pecho? Yo que fixaba risueno mi nombre y el de mis obras en las esquinas, aquel para ser venerado, el de estas para ser aplaudido, leo continuamente en las mismas títulos de libros, que á mi y á ellas motejan, ridiculizan, escarnecen y desprecian. ¡O quién pudiera borrar de una pincelada quantos caracteres han formado mis plumas! ¡O términos mandibulifacríbulos, transpirenaicos, lapizerriador, y demas del propio paño! no puedo negar que soy vuestro padre, bien conozco que á mi me debeis vuestro ser; pero no puedo negar tampoco, que me pesa una y mil veces de haberos engendrado; porque sois la causa de mi desdicha, y la quinta esencia de mi dolor. Por vosotros ando de boca en boca en las tertulias, hecho la irrisión y hazmereir de quantos me nombran. Por vosotros al fin dicen todos á una voz que no respondo á los que me impugnan. Todo esto me figuraba yo oírle decir, y luego dándole una buena descarga de reprehensiones, cerraba mi papel con una fabulita que casualmente leí en las de Iriarte, que son buenas, sin excusar la del tomillo y parietaria, por mas que lo ríña toda la Valencia del Cid. Válgane Dios, Señor Censor, si vd. viera con qué regocijo escribia yo esto, y cómo lo leía y releía para saborearme mas y mas en ello, y luego me hablaba como dirán luego en las tertulias: me alegró que haya quien le critique con todo rigor los cartapacios, para que no salga como hasta aquí en forma de escritor, veudiéndonos gato por liebre. En estas tan dulces como deleytosas meditaciones me estaba yo paladeando, quando hete aquí (este es el caso, Señor Apologista) que por entre el quicio y la pared de la puerta de mi aposento (¡qué miedo!) veo entrar un negro, lánguido y extenuado fantasma, hijo adoptivo de la noche, origen y centro del asombro, terror y espanto: este con pa-

